

Número 1545 • Noviembre 8 de 2025

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

Aída Párraga: 30 años de La Bohemia



La poeta, actriz y directora de La Bohemia, Aída Párraga.

- 3-5** Entrevista con Aída Párraga • OTONIEL GUEVARA
- 6-7** Los xincas de El Salvador • JOAQUÍN MEZA
- 8** Una amiga especial • FRANCISCA ALFARO
- 9** Poesía rumana • ION DEACUNESCU
- 10** La primera novela centroamericana antiimperialista • FRANCISCO ALEJANDRO MÉNDEZ
- 11** La caída del águila • MAREL ALFARO ZÚNIGA
- 11** Manual desprolijo para derrotar distopías • RAFAEL PAZ NARVÁEZ
- 12** Manifiesto poético de Marino Berigüete • LEONARDO NIN

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR
Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA
Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL
Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES
Argentina Marta Miranda
Colombia Omar Ortiz
Cuba Verónica Alemán
Dominicana Leonardo Nin
Estados Unidos Juana M. Ramos
Francia Carlos Ábrego
Italia Rocío Bolaños
Panamá Consuelo Tomás
Paraguay Norma Flores Allende
Uruguay Gustavo Wojciechowski

COLABORADORES ESPECIALIZADOS
Carlos Cañas Dinarte
Isaías Mata
Alberto Pocasangre
Kike Zepeda
Marel Alfaro
Javier Fuentes Vargas
Francisco Alejandro Méndez
Luis Galdámez
Gaetano Longo
Rafael Paz Narváez

Revista TresMil no acepta
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.



PALABRAS

La demencial "grandeza" del fascismo

Los nuevos hambrientos

Presencé el arraigo de una costumbre en la casi totalidad de amigos y compañeros con los que solía juntarme en diversas ciudades de los Estados Unidos: despilfarrar la comida, mandarla a la basura. Vi cómo se abandonaron alimentos sin pellizcar con la más fresca naturalidad. Al principio me espanté y lo hice notar, pero al constatar que mi incomodidad era resuelta con justificaciones que desvirtuaban mi precario señalamiento, opté por hacerme el desentendido.

Mi abuela tenía por costumbre seducirnos con serenas amenazas para que nos comiéramos todo lo que nos sirvieran. Su consigna era que dejáramos el plato limpio, como un corazón satisfecho. Inconcebible tratar el alimento como desecho. Pecado mortal. *Quien come sin hambre le roba el pan a un hambriento*, prece que dijo Gandhi o alguien muy sabio en alguna parte de la Biblia.

En estos días se reproducen en diversos medios de comunicación escenas inéditas para el mundo. Cientos de miles de estadounidenses atorados en largas filas para recibir comida gratuita, resultado del cierre del gobierno decretado por la fantasía fascista del presidente. Miembros del ejército y burócratas, en su mayoría, han quedado sin salario lo cual ha quebrado su estilo de vida, obligándolos a una mendicidad inesperada. Ojalá se obre el milagro de que estos ciudadanos traicionados por su rapaz líder aprendan a respetar el hambre y sobre todo a los hambrientos. Ojalá que tras esta pequeña y a lo mejor pasajera humillación aprendan a entender de qué trata la justicia. Ojalá que se nieguen a consentir para siempre locuras como invadir, con las desgracias que esto conlleva, a pueblos hambrientos de paz y de oportunidades para ser felices.

Ojalá que de hoy en adelante dejen limpios los platos, como corazones satisfechos.

Por cierto, los demócratas arrasaron en las elecciones del martes 4 de noviembre, para atizar la gastritis de los insulsos magacianos.

Lo de hoy

Un saludo especial a los 30 años de **La Bohemia**, programa radial dirigido por la poeta **Aída Párraga**. Una breve entrevista que nos deja varias notas sobre este proyecto tan vivo y vivificante. **Joaquín Meza** comparte una investigación sobre los **xincas** en territorio salvadoreño, su nebuloso origen y parte de su historia. Un nuevo cuento de **Francisca Alfaro**, y gracias al poeta italiano **Gaetano Longo** una muestra del poeta rumano **Ion Deaconescu**.

Confluyen oportunamente dos notas sobre libros antiimperialistas. **Francisco Alejandro Méndez** reseña *El Problema*, del guatemalteco **Máximo Soto Hall** como la primer novela claramente antiimperialista del continente. A su lado, **Marel Zúniga** escribe de "La caída del águila", de **Carlos Gagini**: el gran clásico antiimperialista de la ficción científica en Costa Rica. Debo resaltar la columna de **Rafael Paz Narváez**, que hoy se ocupa de las 70 escuelas repintadas del régimen o la crisis de gobernabilidad por la que se ha pisoteado el futuro de la nación, mediatizando arteramente la educación. Cerramos con el Manifiesto poético de **Marino Berigüete**, poeta dominicano traído a cuenta gracias a **Leonardo Nin**.

La última palabra

Del caballero parisino J. P. Sartre, algo tan viejo como vigente: "El fascismo no es definido por el número de sus víctimas, sino por la manera en que las mata." Importante tenerlo en cuenta 🌀

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

EL SALVADOR

La Bohemia interminable:

30 años del programa cultural radial de Aída Párraga

Entrevista: Otoniel Guevara

Si fui de los primeros invitados al programa, significa que son más de 30 años de ser amigos con esta mujer dinámica, propositiva, audaz y generosa, precursora y dueña de un impresionante archivo fonográfico (tesoro que ningún gobierno desde sus elevadas oficinas de cultura ha logrado, ni logrará, lamentablemente).

Aída Párraga exige una dilatada presentación, pero en lugar de exponer todos sus dones, resaltaré el que considero especial: la vibrante conexión con su auditorio. No son escasas las personas (artistas, políticos, escritores, pero sobre todo la conocida como “gente de a pie”) que me han hecho alabanza de Aída y su programa.

Dentro y fuera de El Salvador la mencionan con un cariño que ya quisiera uno para restregar sus tristezas.

Hace 30 años lanzó una semilla que se plantó y creció en la histórica radio YSUCA. Robando tiempo de su trabajo y de su hogar y muchas veces con la complicidad de su hermano, el artista plástico Carlos Párraga, ha dado a conocer la voz de centenares de escritores y artistas, ha obsequiado libros y ha mostrado un galopante compromiso con el país y su cultura. Es este un aniversario relevante, ya que no abundan los proyectos culturales con tan larga y fructífera vigencia. Y acudí a la poeta para que nos contara un poco sobre **La Bohemia**.

Aída, La Bohemia está por cumplir 30 años y te voy a pedir algo tal vez muy difícil de responder: Un resumen de toda esa experiencia y cómo este programa modeló tu vida.

La Bohemia es un proyecto que nace por varias razones:

1. La insistencia de personas muy queridas para que incursionara en la radio.

2. La necesidad de promover otro proyecto que, también fundamos en 1996, POESÍA Y MÁS.

3. La falta de espacios para la difusión de proyectos culturales, aunque en el 96 estaba, y sigue, el Suplemento Cultural 3000, Astrolabio, la página literaria de La Prensa Gráfica, el Diario de Hoy también tenía un espacio, pero igualmente, sentíamos que hacía falta.

4. El apoyo decidido de Carlos Ayala, director fundador de la Radio YSUCA

Todo fue muy rápido, yo llamé un día a pedir un espacio para promocionar un espectáculo recital que habíamos montado, en un momento pregunté con quién hablaba y se identificó como el Director de la radio, y de un solo le dije: “oiga, y ¿a usted no le interesaría un programa de corte cultural con entrevistas a los artistas?” y, ¡oh, sorpresa!, dijo que sí.



He aprendido a celebrar el éxito de todos como mío, porque he llegado a entender que cuando un artista salvadoreño triunfa, triunfamos todos. **Aída Párraga**

Fuimos con Carlos, mi hermano, y de un solo grabamos un demo, lo aceptó y desde entonces a la fecha.

¿Cómo ha modelado mi vida? No sé, creí en aquel momento que era importante darle voz a todos los que estábamos tratando de hacer poesía, teatro, danza... Lo sigo creyendo, todos los años, digo, “este es el último año, no lo hago más” y, sin embargo, siempre hay un joven talento que sueña con hacer su carrera y que cree que **La Bohemia** es un espacio que se ha ganado el respeto del público y de los artistas. Pero entendamos que en el Arte **joven** o tiene una implicación de edad, todos los creadores, independientemente de sus fecha de nacimiento, son siempre **jóvenes**, siempre entusiasmados con una creación nueva, con un proyecto que nace... He tenido el privilegio de ver nacer Poetas que hoy son referentes de sus generaciones, en **La Bohemia** leyeron por primera vez sus versos Vladimir Amaya, Illich Rauda, Francisca Alfaro, Krisma Mancia, Tere Andrade, Mario Zetino. Todos excelentes poetas que están encontrando la madurez de su voz a estas fechas.

También me he despedido de amigos como Héctor Ismael Sermeño que siempre fue un asiduo visitante de nuestro espacio, con él hablamos de historia,

La Pregunta

Consultamos con algunos destacados miembros de la comunidad artística salvadoreña (sobre todo con personalidades que también dirigen o han dirigido prestigiosos espacios culturales en El Salvador) su opinión sobre **La Bohemia**.

La pregunta común a todos fue: **“La Bohemia, el programa cultural de Aída Párraga en Radio YSUCA, llega a 30 años de transmisiones ininterrumpidas, ¿cuál consideras que es el mayor aporte que ha hecho este programa a la cultura nacional?”**

Y sus respuestas fueron:



Uno de los grandes méritos de *La Bohemia* es la continuidad, en un medio donde institucionalizar los proyectos culturales es tan difícil. Y, sin duda, el carácter democrático e incluyente de su espacio ha permitido acoger, proyectar y dignificar al arte y la cultura de El Salvador.

Álvaro Darío Lara, poeta, académico y destacado promotor cultural en radio, prensa y televisión.



La Bohemia ha ofrecido una visión más amplia de una contracultura y la difusión de los diversos aspectos de esta. Su perseverancia y persistencia, sin apoyo de ningún tipo, son prueba de resistencia en una sociedad que apuesta por asfixiar este tipo de espacios que invitan al pensamiento crítico.

Juana M. Ramos, poeta, escritora y académica, directora de la revista semestral digital “EntreTmas”.

de crítica de arte, de eventos culturales, de teatro; de Rafael Menjivar, con quién vimos el florecer de la Casa del Escritor, de Matilde Elena López que me hizo el gran honor varias veces de platicar ante nuestros micrófonos, de entrevistar a Francisco Andrés Escobar, Ricardo Lindo, Claudia López... En fin, cada uno de esos increíbles seres humanos me ha dejado algo en la vida, y aun cuando no te das cuenta, creo yo, te va moldeando, modificando... Creo que me ha ayudado a ser mejor ser humano, menos egoísta, menos ególatra y sin envidias, he aprendido a celebrar el éxito de todos como mío, porque he llegado a entender que cuando un artista salvadoreño triunfa, triunfamos todos.

Pero además, cuando recibes llamadas de Conchagua, Chapeltique, Santa Ana, Izalco, hasta de Honduras y Guatemala, de salvadoreños en Nueva York o Texas, me doy cuenta que se está haciendo algo, que a esos lugares no llegan los encuentros, ni los espectáculos, y que esa gente tampoco puede venir, entonces sigo... Sigo insistiendo.

Nunca he recibido un pago por hacer **La Bohemia**, ni lo he necesitado, pero he recibido el apoyo incondicional de la radio que me ha dado su espacio, sin cobrarlo tampoco, por lo que creo

que es todo parte de un deber mío como artista, poder defender este espacio.

Sos actriz, poeta, narradora, comunicadora cultural, gestora, ingeniera eléctrica y viajera. Has visitado y has vivido en culturas diferentes a la nuestra. ¿Cuáles fueron las experiencias que te más te golpearon culturalmente?

Asia, sin lugar a dudas, ver el mundo moderno pintado por 5000 años de



Aída Párraga junto a la poeta Maura Echeverría en radio YSUCA.

historia, comprender a través de su dinámica nuestra existencia, no tengo la menor duda que la teoría del Estrecho de Bering es correcta, hay más cosas que nos unen con Asia que las que nos separan. La forma de expresarse, de relacionar la realidad con la naturaleza que les rodea, de creer en un mundo de espíritus que convive con el de los vivos, eso fue increíble, comprender otra lectura para los colores, para los olores... Para las relaciones personales...

Viajar a tierra Santa y poner mi mano en el mismo lugar en que la apoyó Jesús en su camino al Gólgota... París y sus museos, en fin, que no hay nada que sea más relevante que lo otro, cada uno de esos caminos me dio nuevos vocabularios para describir mi propio universo, metáforas que surgieron de la experiencia de otros sabores, de otras formas de hablarnos.

Kampuchea y su historia de sangre y sobrevivencia no hizo más que reescribir mi historia en nuestra propia revolución, pude ver hacia atrás y entenderla de formas que no había vislumbrado. Kampuchea en los años noventa estaba saliendo de un proceso sangriento y doloroso, la pobreza, la angustia y el



La Bohemia es un espacio que de manera sostenida -por 30 años- ha recibido cada martes a personas de todas las ramas artísticas brindando un espacio en total libertad para poder hablar y contar los esfuerzos de la comunidad con el sello inconfundible de Aída qué como artista sensible y conocedora nos recibe.

Claudia Farela, actriz y directora de la Escuela arte del actor "Filänder Funes".



Ser ejemplo de un espacio que no se promueve a sí mismo, sino que difunde el trabajo cultural de los demás, contribuyendo a generar conexiones y relaciones entre las distintas disciplinas artísticas. Su aporte es valioso al haber documentado el trabajo cultural salvadoreño durante las últimas ¡3 décadas!

Tania Molina, poeta, cantante, partera, educadora popular; dirige el Centro Cultural Cabezas de Jaguar.



El mayor aporte es la difusión del arte, la cultura y la literatura salvadoreña, la promoción de nuestros artistas y escritores y escritoras, y la difusión de los eventos culturales o artísticos de El Salvador. Programas como *La Bohemia* o *Poéticamente* (en los últimos dos años) son importantes por esos motivos.

Alfonso Fajardo, poeta y abogado, es miembro del consejo editorial de la revista cultural virtual "El Escarabajo".

deseo por seguir adelante fueron, para mí, una gran lección.

Viet Nam, no puedes creértelo, cuando vas a Cu Chi y te llevan por el Museo de la Revolución, cómo ese pueblo pudo sobrevivir a una de las peores invasiones que el mundo moderno ha visto.

Creo que mi manera de escribir cambió, mi manera de ver el mundo... Pero sobre todo, aprendí que somos más fuertes de lo que imaginamos y que no importa lo que venga, seremos capaces de sobrevivirlo.

Imaginemos que vas a celebrar un triunfo en tu carrera artística y tenés la posibilidad de invitar a tu casa a gente entrañable para compartir la fiesta, ¿quiénes serían diez de esos invitados, sin importar países, profesiones o si están muertos?

1. Mi mamá
2. Mi papá
3. Mi hermano
4. Óscar Ciccone
5. Otoniel Guevara
6. Maura Echeverría
7. Douglas Tobar
8. Luis Carlos Musso
9. Nelson Portillo
10. Hugo Barrera

¿Por qué La Bohemia?

Como homenaje a la famosa revista cubana, fundada en 1908 y que en algún momento del siglo se convirtió en la revista de mayor difusión en Cuba y Latinoamérica. Y para reivindicar LA BOHEMIA que en nuestro medio se considera como la vida nocturna en bares y antros, cuando en realidad es la reunión de artistas para crear, compartir, discutir, polemizar y concertar.



Aída Párraga con la actriz Claudia Farela.

Has hecho La Bohemia durante 30 años sin cobrar un centavo, incluso muchas veces extrayendo de tu bolsillo para gasto de un sinfín de cosas que ha implicado el programa. Ahora que todo está demencialmente monetizado ¿qué sentido tiene dedicar la vida a la promoción de la cultura?

El mismo que tuvo al inicio, esto no se trata de dinero, yo sé que muchos de los amigos artistas que vienen al programa pagan un transporte para llegar -por el horario-, yo no creo que uno debe hacer las cosas en la vida por dinero, para eso están otros oficios, y cobro las instalaciones eléctricas.

Claro, no estaría mal recibir una remuneración, porque no es que me sobre la plata, pero para mí lo más importante es que me tengan la confianza de llegar y contarme sus proyectos, que la gente lo oiga y se sienta acompañada por sus artistas. No sé... Creo que si mi objetivo hubiera sido generar ingresos estaría haciendo otro tipo de programa, en otra radio y con otra gente.

Mientras hayan artistas que quieran ser parte de esta BOHEMIA, y Dios me lo permita, seguiremos, porque el Arte de El Salvador se merece esa hora semanal.

EL SALVADOR

Los **xincas** de El Salvador

Escribe: Joaquín Meza

*Uuka anik na kè tz'ama' nawun, tata tivik xan twina,
xan rawina, xan wuluvina nukab tatwaala.*

—Este día es muy bueno. Dios del Cielo, de la tierra y del mar le den su bendición.

Desde los más remotos tiempos el territorio modernamente llamado El Salvador, fue poblado por alagüilaces, cacaoperas, chorotegas, chorties, lencas, mixes, pipiles, pokomames, ulúas y xincas, una singular etnia poco conocida y estudiada que se asentó en una porción de la zona Sur occidental del país. Antiguamente abarcaron una considerable extensión que se prolongó hasta la región Sur oriental hondureña.

Su espacio territorial, ocupado con anterioridad a la presencia maya y nahua (siglo III A. C.) se extendió entre el 1100 y 800 A. C. desde la costa del Pacífico oriental guatemalteco por el Sur, y lindó al Norte con los pokomames, de linaje maya; al Poniente con los populus y al Oriente con los dominios pipiles, de ascendencia azteca, hablantes de nahuatl, variante del náhuatl del Anáhuac.

No hay, en la actualidad, acuerdo entre historiadores, etnólogos y lingüistas acerca del origen o procedencia de estos antiguos emigrantes que se establecieron en ambas márgenes de la desembocadura del río Pazaco, Paza o Paz y se desarrollaron, principalmente, en el Sureste guatemalteco, integrando una especie de confederación tribal que les propició unidad política, centralizada en Nancinta o Nacendelan, un «Pueblo muy grande», como lo califica Pedro de Alvarado (1485-1541); o en Guazacapán, según el historiador Domingo Juarros (1752-1820).

Su territorio se dilató desde los bajos costeros hasta las tierras

altas de los actuales departamentos de Jalapa, Santa Rosa y Jutiapa. Incluye los asentamientos de Atescatempa, Atiquipaque, Chiquimulilla, Comapa, Cuilapa, Guazacapán, Ixhuatán, Mustiquipaque, Nancinta, Tacuilula, Taxisco y Tecuaco, donde subsiste un sector de población, descendiente de quienes sobrevivieron el embate de invasores nahuas hacia finales del siglo XV, y de españoles en las primeras décadas del siglo XVI.

Sospechan los investigadores que los xincas pudieron proceder de núcleos andinos, principalmente de Perú, que bojeando la costa continental se habrían establecido primeramente en la isla Tecuantepec o Tehuantepec, actual isla Tigre, en el Golfo de Fonseca, en cuya cima se observan desde una visión satelital, rasgos estructurales de lo que la revista National Geographic denomina vestigios de una Ciudadela Maya.

Aquellos grupos de avanzada que se asentaron en dicha isla serían conocidos como los «Primeros perros», o más apropiadamente los «Perros guías», (En maya el vocablo Tz'i significa perro) por orientar el rumbo de su travesía marítima, y de los subsecuentes migrantes, observando el ciclo de las mareas y siguiendo la posición del astro Sirio, Sirius -El Cruel, La Estrella Can, a quien ofrendaban sacrificios humanos en la cúspide.

De isla Tigre, algunos grupos que huyeron de tal práctica sacrificial, se desplazaron hacia el Poniente, estableciéndose en ambas márgenes de la desembocadura del Río Paz, en el actual municipio de San Francisco Menéndez, departamento de Ahuachapán, donde la toponimia local registra los vocablos de reputado origen xinka: Gubar y Fasán, nombres de dos desaparecidos islotes.

De igual manera se señala el hidrónimo Apugmete, una extinguida fuente en el municipio de San Pedro Puxtla, en el mismo departamento. En favor de esta teoría se señala el hallazgo, durante trabajos arqueológicos en playas

Mujer xinka con traje tradicional



del Pacífico oriental guatemalteco, de balsas construidas con totora, un junco proveniente de la región andina.

Lingüísticamente el vocablo Xinca o sus variantes Chin kah, Sinca, Tz'i' in kah, Xinka o Zsinca, es un autónimo, a la vez que etnónimo alusivo a un grupo de cuatro lenguas mesoamericanas tan estrechamente emparentadas que se les ha llegado a considerar una, habladas por los pueblos xincas de Yupiltepeque y Jutiapa hasta 1920; de Jumaytepeque, donde el lingüista Lyle Campbell lo registra en la zona del volcán del mismo nombre en 1970; de Chiquimulilla y de Guazacapán, en Guatemala.

Aunque el idioma xinca ha sido clasificado como perteneciente a los llamados Grupos aislados, por no tener relación con tronco lingüístico maya, nahua ni otro, algunos estudiosos han encontrado vínculos posibles del xinca moderno con el alagüilac o hacacevastleca, icacebastleca, o tlacacebatleca, como llama el arzobispo Pedro Cortez y Larraz (1712-1787), a la lengua resultante de la fusión entre el nahuatl de los pipiles invasores procedentes del Anáhuac, en las últimas décadas del siglo XV, con el apay de los maya chortíes.

La primera referencia histórica a este grupo se encuentra en la Carta de Relación de Pedro de Alvarado a Hernán Cortés, fechada en Santiago de los Caballeros el 28 de julio de 1524, cuando en su campaña de invasión a los territorios pipiles de «La Mar del Sur», acomete a los xincas de Atiquipaque (Atiepar), de quienes destaca sintéticamente sus diferencias étnicas, señalando que «Este es otro pueblo y lengua por sí».

Por su parte, el llamado Defensor de los indios, Fray Bartolomé de Las Casas (1484-1566), en la Brevisima relación de la destrucción de Las Indias (1539), refiere que durante la primera incursión al territorio de Cushcatán, realizada por el extremeño Pedro de Alvarado en Mayo de 1524, a su paso por las poblaciones de Escuintla, Tacuilula, Taxisco, Nancinta y Pazaco, los xincas opusieron feroz y prolongada resistencia hasta ser vencidos en 1531 por Pedro Portocarrero ().

Derrotados, se les sometió a salvajes tratos, como herrarles la mejilla con la inicial G, de guerra, acción con la que se les inventariaba como propiedad del emperador español. En la citada obra

el dominico atestigua fehacientemente aquella práctica de sus coterráneos: «Hácenlo así y hiérranlos con el hierro del rey por esclavos a todos los que pudieron atar, y yo vide el hijo del señor principal de aquella ciudad [Cushcatán] herrado».

Consecuencia de la derrota de los xincas ante los españoles fue el sojuzgamiento y forzoso desarraigo de su original asentamiento para ser confinados en el lugar ahora conocido, en razón de aquel hecho nefando, como Los Esclavos, igual que un río y un puente en el municipio de Cuilapa, departamento de Santa Rosa, Guatemala. Hacia 1575 la dominación española sobre aquella «Tierra de guerra» era total.

En 1769 el arzobispo Pedro Cortés y Larraz (1712-1787), durante visita pastoral, a su paso por la diócesis de Taxisco, dice de ellos que viven en suma pobreza, pero que «son humildes y de buena condición, corre entre ellos la lengua mexicana, o pipil, aunque la propia es la populuca», como llamaban los pipiles a los xincas y mixes; y agrega, señalando rasgos comunes de su cosmovisión, que «en su gentilidad usaban de los ritos e idolatrías, sueños y supersticiones de los pipiles de Escuintla y los Izalcos y chontales (chontalli, forastero, extranjero, pueblo de afuera), [y] pokomames de Mita, sus vecinos».

La vida espiritual de esta etnia se expresaba fundamentalmente en el acatamiento de dos leyes inexorables: la Ley divina del Formador y la Ley natural sobre la Tierra. Tuvieron por civilizadores a los adoptados como tal por los mayas: Balam Acab (Tigre tierra), Balam Quitzé (Tigre sol), Iki Balam (Tigre viento) y Majucutah (Tigre luna), venidos de una constelación a la que regresaron luego de legar su conocimiento, con el que los

xincas concibieron y construyeron un sistema teogónico y cosmogónico similar al del resto de las etnias vecinas.

Se afirma que, hacia la segunda mitad del siglo XVIII, con la finalidad de facilitar la consolidación del coloniaje, la difusión de la doctrina cristiana, y la cultura y educación hispana entre la población xinca, el octavo arzobispo de Guatemala, Cayetano Francos y Monroy (1736-1792), promovió la erradicación forzosa del idioma xinca y su sustitución por el español.

Los xincas, como las otras etnias que entraron en contacto con los españoles, sufrieron un violento proceso de mixtificación y acelerada extinción debido, entre otras causas, al abuso físico que cometieron los primeros invasores y colonos europeos; a la propagación de enfermedades, contra las que no contaban con defensas naturales, y al desarraigo violento de su tierra en las cálidas planicies costeras y su traslado a las frías tierras del altiplano, obligados a realizar pesadas faenas de laboreo agrícola y de minería.

En la actualidad los datos demográficos de los sobrevivientes de aquella enigmática y milenaria etnia resultan inciertos y no actualizados. La Comisión de Oficialización de Idiomas Indígenas de Guatemala, reportó en 1998 la existencia de 107 miembros de esta etnia perviviendo entre el decremento poblacional y el desvanecimiento de los rasgos originarios de su identidad. En El Salvador es una etnia extinta desde el siglo XVIII y no queda registro de su idioma.

.....

—Joaquín Meza

San Salvador 1956. Poeta, ensayista, periodista, filólogo, narrador. El año 2025 se le distinguió como "Poeta del año" en El Salvador.

VOCABULARIO COMPARATIVO DEL LENGUAJE XINCA

LOCALIZACIÓN	SINACANTAN	JUPILTEPEQUE	JUTIAPA
HOMBRE	Jurac	Jumu	Jurgaqui
MUJER	Ayala	Aya	Aiya
NIÑO	Xurum	Sorone	Soroni
PADRE	Tatan	Tataj	Tataj
MADRE	Utan	Utaj	Utac
HUJO	Najuum	Nauj	Naguij
HUJA	Jaya	Najuun	Naguij
HERMANO	Xuyam	Keruke	Suyac
CABEZA	Jamatan	Usajle	Gesalia
PELO	Muxjumatán	Mosal	Musal
OJOS	Jurtin	Juratii	Yuratica

EL SALVADOR

Una amiga especial

Escribe: Francisca Alfaro



Era medianoche. Claudia bajó las gradas del edificio para encontrarse con el hombre. Le había llamado media hora antes. Le urgía el encargo. Era inevitable pensar en ella, en su angustia de meses, en sus tardes marchitas coleccionando fotografías baratas de hombres desnudos. Era inevitable pensar en ella escribiendo cartas por encargo. En su negocio de pies bonitos y su otro negocio de novia virtual para fines de semana. Ganaba muy bien. Sin embargo, a su novio Manuel no le hacía gracia su oficio. Ella pensaba que él terminaría aceptándolo. Esa medianoche, el hombre llegó. Llevaba un paquete, ella pagó, le faltaban cinco dólares, el hombre le dijo que la otra vez también le quedó debiendo. Claudia subió con prisa a su apartamento. Bajó con el dinero. El hombre la observaba de pies a cabeza. Ella era una mujer delgada, de 22 años, pálida, pelirroja, con los labios morados casi, con una cara redonda, se podría decir cara de niña, cara de moijigata. El hombre le dijo:

«¿Y tu marido? ¿Estás sola vos?

«No tengo marido -replicó, mientras lo miraba fijamente.

El hombre la miró y sonrió burlón.

«¿Entonces? ¿Puedo pasar?

Claudia miró hacia arriba.

«No. Está una amiga y no le gustan los hombres.

El hombre la miró de nuevo con desprecio. Subió a la moto y se fue. Claudia lo vio irse. Subió a su apartamento.

Abrió la puerta y vio el paquete sobre la mesa. Encendió un cigarrillo, fumó. Abrió el paquete. Era grande como un duende. Tenía los bigotes negros y un gran sombrero. Todo de porcelana. Lo puso detrás de una fuente falsa que tenía cerca del lavadero. Se acurrucó y le dijo:

—Hermano Simón, Hermano Simón, te ruego hoy, tú que siempre fuiste marginado y sufriste por esto... Y así dijo una oración

que se repitió con cada vela que encendía.

Luego, Claudia se levantó. Se fue a su cuarto. Eran las dos de la madrugada. Durmió plácida. A la mañana siguiente, se fue a verlo. Estaba intacto, las velas se habían consumido.

El resto de la mañana durmió y soñó con muchas cosas. Cuando eran las doce, su teléfono sonó insistente. Era el hombre.

«¿Qué pasa? ¿Estás sola?

«No, aquí está mi amiga. Y ya te dije que no le gustan los hombres.

No le hizo caso y colgó la llamada para subir al apartamento de Claudia. Tocó el timbre y Claudia salió a abrir.

«Pasá, le dijo, solo te advierto que a mi amiga no le gustan los hombres.

Entró y mirándola de pies a cabeza le dijo:

«Estás loca, aquí no hay nadie más.

Claudia lo miró. Parecía otra mujer.

«Vení, ¿quieres conocerla? Le dijo.

El hombre la siguió por pasillo lleno de libros y objetos de santería. Olía a monte aquella casa.

Entraron a un cuarto lleno de espejos, había una cama. Una mujer yacía tendida sobre la cama. Vestía de rojo y llevaba una máscara.

El hombre se quedó parado en la puerta sin saber qué hacer.

«¿Son prostitutas ustedes?

Claudia lo miró y lo empujó hacia dentro.

Aquel hombre temblaba pero su curiosidad era aún mayor.

Cuando estuvo cerca de la mujer, sintió que le ardían las manos. La mujer le tocó la boca y le desfiguró el rostro. En el espejo el hombre se vio desfigurado, algo le había quemado el rostro. No había rastro de ninguna mujer en los espejos. El hombre retrocedió y salió despavorido. Bajó las gradas como pudo, se fue en su motocicleta.

Claudia por su parte lo vio desde la ventana, con la sonrisa de quien tiene una amiga que odia a los hombres.

—Francisca Alfaro. San Salvador, 1984. Poeta, escritora, consultora pedagógica y maestra de Lenguaje y Literatura.

RUMANIA

Poesía Rumana

Ion Deaconescu

Traduce: Gaetano Longo

Con la sombra detrás de mí

ayer me preguntaron
por qué mi sombra me sigue
como si fuera un ladrón
o un malhechor
miré a mi alrededor
alguien me hizo tropezar
pero no caí
me sostuvo un hilo de hierba
mientras una voz seguía
diciéndome
que tomara el camino más corto

las manecillas del reloj están
inmóviles
esperan a que vuelva de rodillas
con la sombra detrás de mí

¿Pero el alma?

llueve
Dios llora
algo grave ha sucedido
en el mundo
quizás el amor ha sido
ridiculizado
y humillado se esconde
para no ser encontrado
por nadie jamás
si así ha sido
la tierra se hundirá
las aguas se secarán
y los hombres se transformarán
en bestias salvajes

llueve
Dios llora
y sus ojos son como ciertos
océanos golpeados por la tormenta
¿pero, y el alma?

Te llamo por tu nombre

he luchado durante mucho tiempo
con mis palabras
que no dicen
lo que pienso
quizás he perdido el brazo
con el que escribo
para evitar mis pensamientos
enloquecidos
no, no he sanado de la infancia
piso el rocío del alba
rezo a la sombra que juega conmigo
desde que amanece hasta el
anoecer
robo cerezas de los árboles
desde los confines del alma
corro hacia niñas inocentes
¿por qué las palabras
ya no me escuchan
cuando te llamo por tu nombre
en todos mis sueños?

Ion Deaconescu
(Rumanía, 1947)

Es profesor en la facultad de Derecho y en la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Craiova. Ha escrito más de ochenta libros de poesía, prosa, ensayos críticos y crítica literaria. Ha recibido premios nacionales e internacionales, entre los cuales se encuentran el Premio de la Unión de Escritores Rumanos (1997 y 2011), el Premio Internacional *Trieste-Poesía* (2010), el Premio de la Unión de Escritores Macedonios (2011), el Premio *Rafael Alberti* (Cuba, 2017) y el Premio Literario Mundial (Corea del Sur, 2019). Es miembro de la Academia de Artes y Ciencias de París, de la Academia Mongolia de Cultura y Poesía, y de las de Moldavia y Montenegro. Es presidente de la Academia *Mihai Eminescu* y dirige el Festival Internacional de Poesía de Craiova.



GUATEMALA

La primera novela centroamericana antiimperialista

Escribe: Francisco Alejandro Méndez

Tras analizar sus discursos de ironía, humor negro y crítica, nos encontramos con la primera novela antiimperialista escrita en América Central posiblemente de América Latina. **Francisco Alejandro Méndez**



Ubiquémonos a finales del siglo XIX, en una América Central que se reacomodaba de todo un periodo en el que hubo independencias, anexiones y desanexiones, federaciones, turnos entre Liberales y Conservadores y finalmente las fundaciones de cada nación. Luego de esas fundaciones vinieron las preguntas ¿Quiénes somos los guatemaltecos? ¿Quiénes somos los salvadoreños?

Las respuestas más atinadas las dio la literatura, a través de ciertos textos importantísimos, que en su momento, respondieron.

Uno de ellos viene a mi memoria, ahora, precisamente, que lo centroamericano pareciera tan lejos en términos de unión, pero tan cerca, en términos de gobiernos que van a la deriva y con características de convulsiones sociales muy parecidas, incluso en Costa Rica, donde la democracia había sido alternada por dos partidos, hasta hace un par de elecciones, existe un dilema al respecto de las próximas elecciones, en las que uno de los candidatos profesa ideas religiosas, precisamente del siglo XIX.

Bueno, sin más, me quiero referir a la novela *El Problema*, de Máximo Soto

Hall, autor guatemalteco nacido en 1871 y fallecido en Buenos Aires en 1944, justamente dos años de revoluciones. Esta novela fue publicada en Costa Rica en 1899, apenas un año después de la guerra hispano estadounidense y con un contexto en el que la intelectualidad americana escuchaba pasos de animal grande con las políticas expansionistas de Estados Unidos.

La novela ha sido estudiada como de anticipación, pues su fábula o trama está ubicada en la primera treintena del siglo XX. Una de mis primeras impresiones cuando la leí es que la novela pretende crear la atmósfera que América Central va a ser parte de Estados Unidos, al menos, eso lo manifiestan un par de personajes. En un capítulo destaca la narración: “En las puertas de las casas asomaban sus cabecitas rubias y sus rostros encarnados los niños sajones, viendo con sus ojos azules de impasible mirar a aquella naturaleza que tal vez los albergaba con odio”. Otra clara sorpresa es que ya en la región se habla inglés y prácticamente todo ha pasado a ese idioma, incluso el nombre los pueblos, los diarios (el otrora Nación, se llama entonces The Star), las empresas (en un letrero destaca: Saint Carlos Chocolate *the best in the world*).

Comienza la historia cuando Julio regresa en barco de Europa. El lugar es significativo, pues el buque ingresa por el maravilloso río San Juan, hacia New Charleston, o sea el actual San Carlos, en Costa Rica. Julio se percata de los cambios ocurridos en la región y se encuentra con un padre alucinado por la cultura estadounidense. Durante

la novela, en la parte romántica, el protagonista, un héroe idealista, se debate entre lograr el amor entre Margarita, una hermosa débil y conservadora mujer, versus Emma, con raíces anglosajones, representante de esa cultura blanca y poderosa.

En la narración se maneja esa ambigüedad, que logró que en su momento, esta novela fuera leída como imperialista, pero, que tras analizar sus discursos de ironía, humor negro y crítica, nos encontramos con la primera novela antiimperialista escrita en América Central y posiblemente de América Latina.

Esto lo puedo afirmar, precisamente al final, cuando Julio se había decidido por Emma, ella se queda con un estadounidense. En ese momento, ella y su esposo van en una locomotora a pasar su luna de miel al campo. Entonces, Julio, en un arranque de idealismo decide chocar contra ese tren (de la industrialización), con un caballo, cual Quijote peleando contra un molino de viento. La narración dice: El encuentro fue inevitable. “Caballo y caballero, arrojados por la gran mole de hierro, rodaron juntos sobre las bruñidas cintas de los rieles. Después, entre el traquetear de los carros, los suspiros del vapor y el metálico ruido de las ruedas, se oyó un crujir de huesos, y el ahogado relincho de un caballo, mientras el tren con su cortejo magnífico, arrastrando a una pareja feliz, pulverizaba al último representante de una raza caballeresca y gloriosa”.

Magnífica la manera de poner en sus personajes una trama que hasta el día de hoy está más que vigente.

—Francisco Alejandro Méndez

Guatemala, 1964. Narrador, ensayista, periodista y catedrático universitario. Premio “Miguel Ángel Asturias” 2017.

COSTA RICA

La caída del águila, de Carlos Gagini: el gran clásico antiimperialista de la ficción científica en Costa Rica

Escribe: Marel Alfaro Zúniga

Dentro del amplio y basto abanico de subgéneros existentes a nivel de la ficción científica, la *ucronía*, como género *per se*, siempre fue uno de los «escenarios» menos recurrentes en lo que concierne a la tradición cienciaficcionalista. No obstante, ¿qué sucede cuando combinamos esta *versión alternativa* de la realidad con elementos propios de la *utopía*?



En Centroamérica, y sentando un precedente histórico, se destaca con luz propia una de las obras fundacionales del género en lo que concierne a la literatura de Costa Rica: *La caída del águila* (1920), de Carlos Gagini¹; considerado como uno de los «padres» de la *ciencia ficción* en suelo costarricense y, a su vez, su novela, como uno de los grandes clásicos imprescindibles dentro del «canon» de la ficción especulativa en la región centroamericana.

Gagini, con su obra, nos entrega una de las grandes *ucriptopías* de la primera mitad del siglo XX, mostrándonos, con maestría, su proyección de una realidad alternativa en la que, sus *caballeros de la libertad* oponen resistencia al amenazante imperialismo norteamericano y, derrotándolo, cambian radicalmente, no solo el devenir de Costa Rica, sino el del istmo entero.

Poseedora de innumerables elementos intertextuales, *La caída del águila* también es, por sí misma, una declaración antiimperialista que se adelantó décadas a la ascensión de los Estados Unidos como la gran potencia mundial en «nuestra realidad» y nos mostró que el futuro también puede ser digno y libre de cualquier yugo imperialista.

¹ Carlos Gagini Chavarria (1865-1925): educador, filólogo y escritor costarricense. Autor de obras tales como el Diccionario de costarriqueñismos (1918), El árbol enfermo (1918) y Cuentos grises (1918).

—Marel Alfaro Zúniga

Honduras, 1989. Narrador y docente. Recientemente publicó con Chifurnia Libros “Inerme en la ciudad y otras minificciones científicas”.

—Inocencia, sintaxis y olvido—

Manual desprolijo para derrotar distopías

Escribe: Rafael Paz Narváez

Un país se empobrece cuando busca oro y deja que la opresión aplaste sus sueños.

Esta semana, *El Faro* anticipó un manual del Ministerio de la Verdad que prohíbe feminismo, diversidad, inclusión y cambio climático. En una maniobra de autodefensa y control de daños, el desgobierno presidencial inauguró setenta escuelas. Se propone exiliar al cambio climático, borrar la diversidad sexual y decretar que la desigualdad política y económica contra las mujeres ya no puede ser nombrada.

La cadena nacional exhibió aulas, fusiles y muros pintados. La distopía se construye con marketing patriótico y oficialista en un país que pretende ser modelo del ya prematuramente viejo siglo XXI: techos brillantes que mostrarán pronto las goteras de una reparación apresurada, de bajo-alto y secreto presupuesto; aulas limpias a fuerza de estar vacías y la vana pretensión de domesticar el lenguaje popular.

Este régimen de circo con menos tortillas está obsesionado con descubrir la fórmula de la obediencia: intenta con cemento para los ojos y censura pedagógica desde el ministerio militar. Se ensaya a enseñar una historia sin conflicto. Pensar desde las escuelas —como se sabe y se quiere hacer ver— es peligroso para quienes ejercen esa facultad; pero, en definitiva, será más peligroso para quienes apuestan su esperanza al abrigo del cuartel.

Detrás de la sonrisa presidencial y los himnos escolares, la educación salvadoreña atraviesa su hora más sombría y lúcida: docentes vigilados y despedidos, currículo mutilado, infantes uniformados en la pureza del silencio. Se abren escuelas para clausurar el pensamiento.

Es una ley de la historia que toda palabra prohibida encuentre su resurrección. Basta una boca atrevida para que el lenguaje vuelva a ser humano e insolente. Ingenuo y malicioso, el poder dicta su propio diccionario, donde obediencia rima con modernidad renovada y pureza con orden. El ministerio propone un proyecto pedagógico incoherente: formar infantes agradecidos por su encierro, que aplaudan cada veto como acto de amor, mientras despiden maestras y suprime plazas.

La distopía se construye a ritmo de cadena nacional y se desmorona en silencio. Se repintan las escuelas y se prohíbe aprender palabras. Más allá de la opresión, un simple gesto, una risa bien colocada, una maestra que se atreva a explicar el mundo con sus propias palabras mostrarán cómo la memoria siempre encuentra grietas por donde entra la luz.

Este intento de distopía olvida algo esencial: en El Salvador nunca hemos podido —ni querido— vivir nuestras desdichadas y alegres vidas según un manual cualquiera.

DOMINICANA

Un acto de amor en medio de la intemperie: Manifiesto poético de Marino Berigüete

Escribe: Leonardo Nin

*Por eso escribo poesía.
Porque es la única manera
de seguir siendo yo.*

La poesía de Marino Berigüete es un modo de resistencia en un mundo que celebra la prisa, el olvido y la superficie. Un acto íntimo y político. Porque escribir poesía—sin adornos ni máscaras—es negarse a reducir el lenguaje a mercancía o a manipulación, y esto, para el autor, en su calma silente, casi solemne, es devolverle a la palabra su primera fuerza: decir lo indecible, tocar lo intocable, nombrar lo innombrable.

Aún recuerdo una templada noche, frente a una copa de vino, entre las tantas montañas de Honduras, cuando le pregunté si creía en el aplauso contemporáneo al *performance*. Su respuesta pareció una invocación honda, invitando a la sustancia como voz: «No creo en la poesía “bonita”. No me atrae la palabra complaciente ni la imagen que brilla sin iluminar. Busco la palabra que hiere, que incomoda, que desvela. El poema verdadero es un disparo o una plegaria: nace con las manos temblorosas y el corazón desnudo. La poesía sin riesgo es un eco vacío».

—Te entiendo, contesté. ¿Pero si tuvieras que contarle al mundo de dónde nace tu poesía, cómo lo harías?

Sus ojos parecían buscar al Caribe en el reflejo bermejo de la copa, un trago en seco y contestó: «Escribo con la luz del sur, con la sal adherida a la piel, con la voz de la tierra y del viento. Escribo lo que veo, lo que recuerdo, lo que me duele. No para trascender, ni para ocupar un lugar en bibliotecas polvorizadas: escribo para no perderme. Para dejar unas pocas palabras enterradas en la tierra que me formó. Allí aprendí que la vida no es línea recta, sino espiral de memorias que regresan cada vez de que uno escribe con el alma. Crecí en un mundo donde el tiempo tenía otro ritmo. Las tardes se doraban lentamente, el cielo ardía en rojos espesos. La poesía no era teoría: era experiencia. Era olor a caña y

Rechazo la poesía vacía, la técnica sin entraña, los versos que suenan bien y no dicen nada. El poeta no está para agradar: está para estremecer, para abrir fisuras en lo establecido. **Marino Berigüete**

puerto, la mar conversando conmigo, la montaña verde donde soñaba. Quizás por eso escribo: para que ese sur no se disuelva, para que la infancia luminosa, la memoria salada y la alegría intacta no se hundan en el ruido del presente».

—Sin embargo, ahora, cuando eres un poeta del mundo, sobrio, labrado, qué le dirías a los lectores sobre la esencia de la poesía:

—«La poesía no evade: enfrenta. Primero, al poeta consigo mismo.



MARINO BERIGÜETE

<https://marinoberiguete.com>

(República Dominicana, 1962)

Poeta, escritor y diplomático. Miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Lengua. Ha publicado libros de poesía, ensayo, literatura infantil y novela. Ha sido profesor en las universidades Central del Este y Pedro Henríquez Ureña de Santo Domingo.

Escribir es confesarse lo impronunciable, abrir las venas del silencio. Después, con el mundo: cada poema es protesta contra la injusticia, la rutina, la indiferencia. Un poema es, a su manera, un acto de insumisión. Escribo porque, si no lo hiciera, me ahogaría en mis silencios. Rechazo la poesía vacía, la técnica sin entraña, los versos que suenan bien y no dicen nada. El poeta no está para agradar: está para estremecer, para abrir fisuras en lo establecido. Eso no se aprende en talleres: se vive, se padece, se arrastra como una fiebre. Sin embargo, no todo en la poesía es herida. También hay júbilo, gratitud, ternura. Un poema puede ser un grito, pero también una caricia. Un acto de amor en medio de la intemperie».

—¿Y en el fondo no te preocupa eso de la posteridad y la autocensura?

Un último sorbo, se limpia la garganta: «El poeta no pide permiso. Escribo porque lo desvela la urgencia. Porque lo quema la fiebre. Lo define esa necesidad insaciable de decir, de escribir, aunque nadie escuche, aunque todo parezca inútil.

El poeta no elige: es elegido por esa voz que no se calla. La poesía es, en el fondo, una forma de fe. Una apuesta por lo invisible. Un gesto de confianza: que las palabras—aunque pequeñas, aunque solas—puedan tocar a alguien. Aunque sea tarde. Aunque sea en silencio».

Yo, lo miro callado, en sus pupilas Honduras se borra dormido y el Paraguay es una memoria mordida en el silencio*. Cuando vuelva a la isla, me dice, como si fuera promesa. Se cierra la noche, la poesía es un manifiesto en una mesa.

*El poeta Berigüete fue cónsul de Dominicana en Paraguay y Honduras.

—Leonardo Nin

Dominicana, 1974. Es poeta, cuentista, novelista, ensayista y lingüista dominicano egresado de la Universidad de Harvard.